

PRESENTACIÓN

A pesar de los esfuerzos realizados por un grupo destacado de estudiosos desde hace una quincena de años, todavía hoy persisten amplios territorios historiográficos en la investigación sobre el pasado almeriense, que se pueden seguir describiendo como «páramos» o «desiertos», desde una perspectiva metodológica mínimamente rigurosa.

Los miembros del Departamento de Historia del Instituto de Estudios Almerienses éramos especialmente conscientes de que esa calificación convenía especialmente al ámbito de la historia agraria provincial, donde resalta sobremodera el contraste entre una realidad actual, en la que el sector agrario ha sido tan trascendente que se le considera el responsable de la recuperación económica de la provincia en los últimos veinte años, con el escaso desarrollo historiográfico sobre temas agrarios. De ahí, que la imagen dominante responda al tópico que nos refiere la irrupción casi súbita de una agricultura intensiva, de altos rendimientos y netamente comercial, en un territorio donde el agro se había caracterizado por el inmovilismo, la incuria y el arcaísmo técnico desde hace varios siglos.

Frente a una visión tan limitada, el catálogo de temas «agrarios» que aguardan el interés de los historiadores y de los especialistas en otros ámbitos de las ciencias sociales, es extenso. Me permito destacar aquéllos que para el período contemporáneo se refieren a las transformaciones en el ámbito de la producción (crecimiento de las superficies cultivadas y su respuesta al crecimiento demográfico), la estructura y el régimen de propiedad (la implantación del nuevo estatuto burgués), la emergencia de producciones orientadas al mercado y el declive del horizonte de subsistencia con la mercantilización creciente de los factores productivos; y, en fin, todos aquellos vinculados al desarrollo del capitalismo y de la economía de mercado en el mundo rural.

Desde esta reflexión surge el proyecto de realización de unas Jornadas de Historia Agraria que, a modo de «estado de la cuestión», debían llamar la atención sobre los procesos históricos de transformación de los espacios agrarios mediterráneos y, en especial, los que han conformado la irrupción de los mecanismos de mercado y sus consecuentes cambios institucionales. El programa de dichas jornadas se llevó a cabo entre los días 19-23 de abril de 1993, con un ciclo de conferencias que trataba de responder a tres criterios dominantes:

1. La utilización de análisis comparativos entre las diversas agriculturas euromediterráneas.
2. Una aproximación interdisciplinar en la que la reflexión de los historiadores se complementara con la de otros científicos sociales (economistas, antropólogos o geógrafos).
3. El análisis de los cambios históricos desde el compromiso con los retos actuales y, en concreto, con los que se derivan de los procesos de integración europea y los cambios en el mercado mundial.

En la publicación que ahora se presenta, se incluyen los textos de ocho de las conferencias que se impartieron durante aquellas Jornadas de Historia Agraria desarrolladas bajo el título de «Agriculturas mediterráneas y mundo campesino. Cambios históricos y retos actuales». A modo de presentación, me permito glosar algunas de las ideas expuestas durante aquel encuentro.

La profesora María Teresa Pérez Picazo introdujo su temática con una síntesis de las diversas trayectorias mediterráneas de disolución de las sociedades campesinas tradicionales, reflexionando sobre los elementos de continuidad y cambio en las mismas, con una primera incursión en la definición de los rasgos de un modelo mediterráneo de cambio agrícola y modernización -asunto que más adelante retomaría Ramón Garrabou-, así como la dispar plasmación de las transformaciones jurídico-institucionales de la revolución liberal burguesa en ambas orillas del Mediterráneo, y la, sin embargo, persistencia de la producción campesina como fórmula predominante de organización económica y social del sector, hasta fechas muy cercanas. La cuestión hidráulica, uno de los elementos de permanencia que definen la originalidad del mundo agrario mediterráneo, y en especial la dinámica entre intensificación -a través de la «gran hidráulica»- y mantenimiento de los equilibrios tradicionales en el regadío mediterráneo, se abordaría en un análisis sobre un marco regional -Murcia-, desde una perspectiva de larga duración (siglos XVI-XIX), obra de la misma Pérez Picazo y Guy Lemeunier.

Las reflexiones teóricas de Sevilla Guzmán y López Calvo sobre Agroecología y campesinado, les permitieron hacer una propuesta de un modelo de extracción del excedente campesino, que, a partir de supuestos ecologistas, transforma la interpretación del marxismo ortodoxo que alumbraron Kautsky o Lenin. Junto a este esquema agroecológico de la forma de explotación campesina, los autores se extendieron en argumentar la racionalidad ecológica y la sostenibilidad de la producción campesina.

Garrabou retomó la cuestión de los modelos de cambio tecnológico en las agriculturas mediterráneas durante el siglo XIX. Señaló cómo las condiciones medioambientales habían impedido la aplicación del paradigma inglés («mixed farming») de revolución agrícola y cómo las agriculturas mediterráneas siguieron otra vía de crecimiento agrario basada en la especialización en producciones para las que se poseían ventajas comparativas (plantas arbustivas y arbóreas: olivo, vid, frutales y hortalizas).

Jiménez Blanco insistió en las consecuencias negativas que para el monte mediterráneo de la Península Ibérica, tuvo la amplia oleada privatizadora del siglo XIX, a partir de la consideración de la ineficacia de la propiedad privada del monte para sostener sus externalidades ambientales, tan imprescindibles en el área mediterránea. La coyuntura económica (minería, ferrocarril, etc.) estimularían la deforestación, así como la introducción de especies forestales foráneas de crecimiento rápido, a la vez que el monte público sufría los efectos de una deficiente gestión.

Las diferentes líneas de la política agraria gubernamental en Francia, Italia y Portugal, especialmente durante la postguerra, y la respuesta organizativa del campesinado en sus sindicatos agrarios, fueron los asuntos de los que nos habló Gómez Oliver.

Antonio-Miguel Bernal constató la actual pérdida de significación del factor tierra (de tanto valor emblemático en las agriculturas andaluzas) en la rentabilidad global de la agricultura regional, a la vez que reflexionó sobre los factores que históricamente configuraron la compra de tierras en Andalucía como una inversión-refugio.

Eladio Arnalte realizó un esfuerzo de síntesis de las perspectivas inmediatas de las agriculturas mediterráneas españolas. Se interrogó acerca de la viabilidad de unos modelos de explotación familiar que han hecho un uso intensivo del factor trabajo y donde se ha producido una utilización creciente de mano de obra asalariada -hasta el punto de cuestionarse la vigencia de su carácter «familiar»-, y se refirió, también, a los problemas medioambientales, financieros, de organización de la producción -reforma de la PAC- y de mercado -revisión del GATT-, a los que se enfrenta el sector durante los próximos años.

Finalmente, una investigación sociológica y antropológica sobre la incorporación reciente de mano de obra magrebí a las agriculturas del litoral mediterráneo, fue la aportación realizada por Carlos Giménez Romero. Desde esta perspectiva, y a partir del caso valenciano, se destacaron las condiciones de marginación en las que se desenvuelve la vida de estos trabajadores inmigrantes.

Por último, queda terminar con una mención expresa de agradecimiento al Instituto de Estudios Almerienses de la Diputación Provincial de Almería, por la promoción de estas Jornadas y por el compromiso con la publicación de sus actas. Cabe, además, encarnar este agradecimiento en las personas de Manuel Carmona, que estuvo atento a resolver las cuestiones «logísticas» durante el desarrollo de estas Jornadas de Historia Agraria, y Francisco Andújar, hasta fechas muy recientes director del I.E.A., que estuvo presto, desde que se pergeñó el proyecto, a hacer todo lo posible para su feliz culminación.

ANDRÉS SÁNCHEZ PICÓN

*Universidad de Almería
I.E.A. (Dpto. de Historia)*